

Relato de algunas de las experiencias y sensaciones que nos atravesaron durante la Campaña al Cerro la Atravesada - 8 de Diciembre

Participantes: Gustavo y Sol (referentes), Durval, Carlos, Laura, Francisco y Deborah



Partimos el feriado del 8 de Diciembre y no sabría decir si tiene que ver el misticismo del día o qué, pero contra todo pronóstico, el buen clima nos acompañó la jornada entera, milagrosamente. Pesaba sobre nosotrxs cierta amenaza de agua. El día anterior había estado muy inestable con lluvias intensas en Neuquén city y sus alrededores; y de hecho ya teníamos acordado planes alternativos en caso de que la amenaza se efectivizara, los cuales no fueron necesario accionar.

Retomando: nos reunimos el miércoles 8 de diciembre muy temprano en un punto de encuentro acordado (casa de Gustavo). Fuimos siete repartidos en dos autos. Gustavo, Sol, lxs referentes de la campaña, Carlos y Deborah (la que escribe) en un auto. Durval, al volante, Francisco “Pancho” y Laura completaban el otro auto. Faltó uno, Emanuel, que nos avisó la noche anterior que no iba a participar pero nos acompañó con mensajitos [y la nafta]. Fuimos un grupo heterogéneo, como los que se forman en el GAEMN, algunxs muy experimentadxs, otrxs recién empezando, otrxs retomando, otrxs iniciándose en nuevos roles; es decir, diverso, ecléctico, hermoso. Con estas diferencias y similitudes armamos equipo. El camino hacia allá (salimos tipo 5.3-6.00 hs) nos encontró amaneciendo, y pudimos disfrutar la paleta de colores que ofrece la alborada, con tranquilidad y mates. Más allá de las paradas técnicas necesarias para cargar nafta, fuimos sin problemas por la ruta. Al acercarnos al cerro, nos encontramos con un camino un poquito pedregoso, pero los conductores le hicieron frente al camino y llegamos bárbaro a la base del cerro, el estacionamiento, donde no habían aún

otros autos, solo algunos caminantes. Allí nos acomodamos los equipos y emprendimos la subida con Gustavo encabezando y Sol, cerrando.



Arrancamos con un ritmo tranquilo pero acompasado. Empezamos la subida rodeados de belleza natural, por un mallín por donde corría un arroyo, con mucho verde, y flores pequeñas de distintos colores.

La subida se intensificó y como los niveles de lxs caminantes eran distintos, Gustavo aclaró la importancia de ir todxs juntxs, armonizando un solo ritmo. Sin darnos cuenta (lxs que hacíamos el trayecto por primera vez) nos encontramos al final de la primera subida con una masa de agua gigante, una laguna, un “lago en el cielo” (como canta Ceratti). Tomamos agua, descansamos y seguimos la subida que nos llevó algo así como 2 hs. y media hasta la cumbre. En la mitad de la subida o quizás antes, Sol asumió el rol de conductora y nos guió desde entonces hasta el final de la campaña, con el apoyo de Gustavo.





Fuimos tranquilxs pero constantes. Llegamos alrededor de las 11.40 hs. a la cumbre de las cruces. Nos esperaba un cielo despejado, una brisa refrescante y mucha tranquilidad. Nos abrazamos, sacamos fotos y comimos.



Tipo 12.20-12.30 hs. empezamos a bajar. No por donde subimos, sino bordeando un poco el cerro por otra cara. Saludamos a la gente que llegaba y seguimos. Bajamos a buen ritmo, por una pendiente algo angulosa, con Sol guiándonos y reforzando que apoyemos bien los talones! Llegamos a la laguna desde otro lado. El paisaje reverdeció otra vez. Descansamos y seguimos. Atravesamos humedales, formas naturales muy bellas.



Seguimos descendiendo hasta llegar a los autos por atrás de donde habíamos arrancado. Eran algo así como las 14.30 hs. y decidimos (idea de Gustavo) frente a la posibilidad de contar con tiempo (ya que habíamos calculado un poco más) ir para el paraje del puestero anterior, pedir agua caliente, tortas fritas y visitar el bosque de araucarias y sus cascadas que se encuentran a unos metros. Así lo hicimos.



Descendimos unos metros hasta un pequeño arroyo que cruzamos saltando las piedras, sin calzado apropiado algunos nos mojamos las patitas. Al final, llegamos a la cascada principal donde se formaba una pequeña pileta de agua natural. Allí



nos refrescamos las rodillas, los pies, la cabeza y hasta un chapuzón. El paisaje era pura belleza. Las araucarias, las cascadas, el ruido del agua fluyendo. Nos relajamos, estiramos. Luego en ronda, vinieron los mates, compartir los sentires, los pensamientos y las posibles críticas para seguir creciendo, hicimos el cierre. Volvimos a los autos, salimos como a las 4.30 hs y llegamos como a las 7.30 hs a Neuquén. Otra vez nos acompañó el buen clima, el cielo despejado y unos paisajes hermosos.

Gracias Equipo. Deborah S.



Sol tomó esta foto. Gracias Sol